

## **Arturo Roig: un filosofar en la América Latina**

*Álvaro B. Márquez-Fernández*  
Universidad Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela

### **Resumen:**

Este artículo es una breve mirada, en perspectiva póstuma, del pensamiento filosófico del Maestro Arturo Andrés Roig. Se analizan algunas de sus principales categorías a partir de la experiencia que Roig construyó a través del devenir ético, pedagógico, político, que le tocó vivir en el contexto de una interpretación latinoamericana que tiene su natalidad en un sujeto que se pregunta por su historia y cultura, en cuanto acontecimiento y constitución de su facticidad humana. En tal sentido, la crítica y la reflexión de Roig es un valor incuestionable a la hora de pensar desde nuestra alteridad.

**Palabras clave:** Arturo Andrés Roig, filosofía, América Latina, Historia.

### **El hablar de un filósofo de la pregunta**

Las ideas filosóficas del Maestro Arturo Andrés Roig reflejan y representan el quehacer diario de un pensador que no cesa de indagar en ese fenómeno existencial que es el autodescubrimiento a partir de su conciencia sensible más inmanente.

Ese tipo de conciencia surge y fecunda la realidad siempre en su pregunta acerca del por qué, insistiendo en los problemas de su origen pero, más aún, en los conflictos que se desprenden de su *thelos*. El presupuesto de sus tesis filosóficas presupone la inevitable sospecha de que ninguna respuesta será posible si quien pregunta no se pregunta, previamente, por el sentido presencial de su vida.

Nos advierte que el mundo es el resultado de una recurrente poíesis entre naturaleza humana (racional) y sus diversos entornos de reproducción históricos y culturales<sup>3</sup>. Desde este punto de vista, el convencimiento de Roig es total: premoniza y encarna su “ideal” filosófico sin renunciar al obrar de la vida humana.

Es mínimo el esfuerzo teórico al que nos obligan sus textos, cuando nos dejamos llevar por la intuición con la que él mismo dactilografía en prosa sus ideas. En este momento tengo a la vista uno de sus innumerables artículos “La Filosofía latinoamericana en su orígenes: Lenguaje y dialéctica en los escritos funcionales de Alberdi y Sarmiento<sup>4</sup>, “tipeados” en alguna de sus máquinas de escribir. No deja de impresionar ese “ser espiritual” que deambula en el cielo de las sensaciones. Aquí en este texto, en fotocopia, se observa incluso una tachadura de su mano y una sobre impresión a la corrección de una palabra. Sus textos poseen inevitablemente este “estilo de escritor”, un interés preconcebido de escribir para la escucha de un lector que sin rebuscados giros retóricos se siente aliviado al sentir como fluyen las ideas a través de un vocabulario que habla conversando con la afinidad del afecto.

No cesa en ningún instante de estar situado en el hecho o acto humano del que devienen las ideas y pensamientos. Las ideas, ese universo de abstracción inalienable de la imaginación que sirve de instancia creativa a los símbolos más sublimes de la razón sensible<sup>5</sup>; los pensamientos, ese universo de la racionalidad contingente que nos permiten experimentar los espacios lógicos de nuestra percepción de la realidad, para constituirnos como sujetos reales.

<sup>3</sup>ROIG, A (1993). *Rostro y filosofía de América Latina*. EDIUNC, Mendoza.

<sup>4</sup> Mimeografiado, Mendoza, Argentina, 1996.

<sup>5</sup> ROIG, A (1994). *Pensamiento latinoamericano y su aventura*. Centro Editor de América Latina, Bs As.

Si nos damos el tiempo reflexivo que requiere leer los textos de este Maestro, la primera sorpresa de su originalidad, es que aprende a descubrirse para reencontrarse en él a través de los otros que le acompañan y de donde abreva sin cesar.

De este modo es que Roig nos enseña a levantar nuestras miradas hacia donde la luz y las sombras se despliegan, hacia ese norte y sur donde habitamos, y nos hacemos visibles o invisibles.

Inicia su andar filosófico por las sendas de la Historia<sup>6</sup>, por aquellas historias ajenas, que todavía nos hablan y restriegan nuestra escucha a las palabras y la voz con la que nos conquistaron y colonizan permanentemente. A esa Historia radical con pretensión universal y homogénea, es a la Roig le antepone la conciencia crítica de quien se entiende de otro modo en su hacer cultural. Se autodescubre como diferente.

Un contra-sentido del sentido que se recluye y despliega en el ser humano que vive la experiencia de su ser siendo a través de la pregunta, porque es en ella que la palabra que interroga descubre el habla de quien la usa.

Quienes nos han hablado, históricamente, no somos nosotros. Quizás ésta es una de sus lecciones filosóficas más preliminares donde funda su pedagogía del aprender<sup>7</sup>: desde y a través de un ser mismo que se forma como voluntad y proyecto humano. La contra-palabra de Roig predomina en todo su discurso filosófico, es inminente y hasta altiva en su proclamación y reconocimiento del sujeto autónomo y libre que resiste las ideologías dominantes de la supremacía del yo objetivo.

<sup>6</sup> ROIG, A (1972). *Platón o la filosofía como libertad y expectativa*. Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, UNC, Mendoza.

<sup>7</sup> ROIG, A (1998). *La Universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para una pedagogía participativa*, EDIUNC, Mendoza.

A este proyecto de hacer-se en el mundo nunca llega a renunciar, menos en los años finales de su vida cuando la generalidad de las personas acepta el dogma de creer que la temporalidad de la vejez es razón suficiente para dejar a la muerte el epitafio laudatorio. Supo comprender perfectamente el sentido ontológico de su naturaleza de ser filósofo; precisamente, porque el sentido crítico recurrente de su pensamiento lo liberó de cualquier dogmatismo racionalista ya que aprendió a debatir las ideas desde lógicas diversas, a enfrentar la argumentación en contraste con los principios de la realidad deductiva, disolver la certeza con la sospecha semántica, eclosionar el signo lingüístico desde el referente social del actor subordinado.

Le preocupa y motiva mucho más la pregunta por el estar que por el ser, más que ser pensante y racional lo decisivo es el hacer en la vida de la que soy sujeto y subjetividad<sup>8</sup> abierta y accesible para otros. A partir de este filosofar tan particular es que en Nuestra América, se llega a aprender y testificar, con todo acierto, que para cuestionar, desde la historia clandestina, las falacias de la Modernidad occidental, que no cesa en su intento de oprimir con más énfasis, es indiscutible el rescate de nuestras culturas originarias en ideas y pensamientos, realidades y prácticas, enunciación y locución<sup>9</sup>.

Solamente en el contexto subjetivo de la vida humana de los sujetos que se piensan y recrear a sí mismo en los procesos y correlaciones socio-políticas que le sirven de identidad y representación cultural, es que la Historia es el resultado de los quehaceres culturales con los que cada subjetividad de los sujetos emergen y se recrean permanentemente.

<sup>8</sup> ROIG, A (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. FCE, México.

<sup>9</sup> ROIG, A (1991). *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*. n°: 53-54, Universidad de Santo Tomás, Bogotá.

Por otra parte, también se aproxima Roig a una concepción filosófica existencial del lenguaje porque asume un reconocimiento de la conciencia del otro a partir de las formas culturales que le permiten al otro generar las características lingüísticas de su lengua. Su lectura filosófica de los pensadores de la filosofía clásica, moderna y contemporánea, y, en especial de los filósofos que emergen en defensa de un filosofar latinoamericano, en su mayoría coetáneos, me parece que da inicio a una hermenéutica del discurso que va poco a poco profundizando en aquellos procesos de los sistemas de significación que se deconstruyen para poder fracturar un sistema monológico de la palabra, voz o escritura. Nos comunicamos y nos comprendemos en diversos niveles cognitivos y de sentido, no existe un solo nivel de intelección capaz de jerarquizar su sentido sin estar codeterminado por las relaciones intersubjetivas de múltiples niveles textuales y discursivos de la comunicación.

La conformación social y pragmática del discurso que sirve de mediación a la expresión de las ideas y pensamientos de los sujetos, tienen un punto de inflexión en el uso vivencial del lenguaje que es imprescindible reconocer e identificar como el espacio de transformación de los sentidos en sus usuarios. Lo que quiere significar que no es en el orden impositivo del control social y político del discurso donde se produce la genuina hermenéutica, sino en los diálogos que hacen permeable y emergente la práctica lingüística de cada actor comunicacional que accede al derecho de la palabra desde su libertad y autonomía. Se trata de comprender, a juicio de Roig, cuál es el lugar de recepción cultural del otro sin el que no es posible reconocerlo en su alteridad, eso se logra indiscutiblemente a través de la voz y la escritura de sus palabras. Por lo que Roig insiste en el carácter ideológico y colonial de la cultura occidental para cercenar y reducir la

presencia del logos del otro, a partir de la destrucción de su subjetividad.

El hablar consigo mismo, desde un filosofar contingente e histórico, es una praxis de encuentro personal, pero a la vez es sinónimo de reencuentro con aquellos que están en el mundo de las convivencias y experiencias culturales que nos dan conocimiento de la pluralidad de las realidades. Nos debemos construir históricamente entre nosotros pues el mundo de la realidad resulta de esta interacción dinámica y dialéctica, pues no hay mundo humano dado sin la praxis de la que deviene la realización humana de la historia donde cada uno participa.

La presencia del ser es a través de sus actos de habla y de su representación social y discursividad comunicativa, el ser originario se descubre desde lo profundo de esa voz con la que se rompe el silencio de la existencia y nos exiliamos de la nada. Estar aquí en un nosotros con el otro, es la urgencia que se plantea Roig para reencontrarnos en una praxis filosófica donde el filosofar recrea la palabra en su libertad y cancelar el orden de poder de la racionalidad de los discursos opresores.

### **El hacer práctico (concreto) de su filosofía**

Para Roig no hay escisión entre teoría y praxis, son correspondientes sin decir con ello que una pueda anular a la otra. El filosofar se hace práctico porque entiende desde la teoría, en qué consisten las ideas que pensamos y comunicamos. El filosofar, también, exige que la realidad responda en concreto a las ideas de las teorías, por medio de un factum material que nos permita aprehender el sentido con el que queda representada la realidad.

Nos da otra perspectiva antropológica para entender la objetualidad del mundo desde la praxis<sup>10</sup>, sin que por ello la

<sup>10</sup> ROIG, A (2001). *Caminos de la filosofía Latinoamericana*. Universidad del Zulia, Maracaibo.

referencia subjetiva al sujeto resulte anónima o disuelta. La preocupación de Roig por un proyecto humanista<sup>11</sup> es hacer práctico el filosofar que va dirigido a ampliar los mundos de vida de las personas en su desenvolvimiento personal y social.

Sus consideraciones políticas acerca de la educación ciudadana y la crítica a la educación institucional o formal, son muestras muy puntuales de sus radicales opiniones respecto a cómo obrar en una sociedad saturada por el consumo y la técnicas de control social, a favor de un individuo o ciudadano con suficiente conciencia crítica para objetar cualquier tipo de alienación social.

La praxis filosófica es un hacer democrático del poder para un ejercicio público de los derechos de la mayoría donde todos, en efecto, se reconozcan públicamente para arbitrar, decidir, opinar acerca de los bienes deseados.

Una educación orientada por una moral pública que permita el acceso al cumplimiento de estos derechos, provee al ciudadano de un poder de participación político que va mucho más allá de los tradicionales grupos o partidos políticos. La sociedad actual es el escenario fáctico donde se deben realizar las praxis liberadoras de un tipo de racionalidad estratégica que mediada por la tecnificación y la globalización del mercado, impone las pautas de control y conducta a los ciudadanos hasta reducirlos a una cultura minimalista que los invisibiliza y fragmenta como ciudadanía.

Este filósofo de la alteridad y la escucha, viene a decirnos cuál es y dónde se encuentra el lugar intersubjetivo con el otro en una polis donde la subjetividad queda cancelada por los discursos represores de la política, en su permanente tendencia a la hegemonía.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ, NADAL, E (2012). "El humanismo latinoamericanista de Arturo Andrés Roig", *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año, 17, n°. 59. Octubre-Diciembre. CESA-LUZ, Maracaibo, Venezuela.

Un filosofar que pregona un hacer práctico de la resistencia y de la crítica como arma de movilidad pública que se declara en absoluta rebeldía contra el status quo de un sistema-mundo completamente irracional, pues el sujeto queda desasistido de sus poderes populares. Se requiere de una ruptura sustantiva por parte de los movimientos sociales emergente de esta política de la represión social que le permite al Estado neoliberal reproducir sus sistemas normativos de aceptación a las leyes sin que se provea a los ciudadanos de espacios públicos para el debate político.

La educación liberal se afianza en este control de la ciudadanía a través de la opinión pública, la coacción mediática de las noticias, pero, sobre todo, a partir de una educación ilustrada y clasista que le sirve para reproducir sus roles dominantes. En absoluto forma parte del debate político la injerencia directa de un pueblo que desde su desafío o resistencia, cuestiona las relaciones de poder que le impiden ser un actor social en la transformación democrática de la política.

Es imprescindible educar políticamente y para ello se requiere de un filosofar crítico y liberador. El status de la educación tiene en Roig un sentido creativo<sup>12</sup> que incide directamente en cuestionar las formas ideológicas de las clases dominantes en la formación intelectual del sujeto o ciudadano.

Para eso se requiere de espacios dialógicos donde la educación pública genere suficientes gestiones investigativas que puedan situar a los ciudadanos de cara a los principales problemas que aquejan a su sociedad en el contexto de los desarrollos neoliberales de la economía globalizada. Un proyecto emancipador de las conciencias ciudadanas políticamente formadas desde una teoría crítica de la sociedad

<sup>12</sup> ROIG, A (1998). *La Universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para una pedagogía participativa*, EDIUNC, Mendoza.

neoliberal, es para este filósofo emancipador la posibilidad de propiciar un obrar, un quehacer práctico de la filosofía tal como se requiere pensar y existir en América Latina.

La pedagogía de la enseñanza en Roig, bien pudiera ser comprendida como ese hacer del que se parte por quien enseña a que es el otro el que debe valerse de sí mismo en solidaridad comunal o colectiva, para aprender desde su experiencia cultural a plantearse su comprensión de la realidad en la que se encuentra inserto. La educación como patrón o norma cuantitativa de conocimientos objetivos o técnicos, experimentales y repetitivos, no es suficiente para el desarrollo cognitivo, social, histórico y cultural de los ciudadanos.

Se trata de suscitar prácticas de investigación que doten al estudiante o ciudadano en general, de estrategias discursivas y dialógicas para construir la representatividad de la realidad social desde la diversidad de sus actores. Se asume el principio de que es inadmisibles la objetividad del objeto, es decir, la objetividad del conocimiento como el resultado exacto y definitivo de nuestras formas de problematizar el mundo. No es posible admitir el mundo como estático e inerte, pues nuestra relación con éste es relativa y fluctuante. Es decir, la relación cognitiva con el mundo es una relación de coimplicación donde no se puede suspender en la esfera de la objetividad la discontinuidad o devenir de la realidad.

Es la investigación un hacer práctico del filósofo<sup>13</sup> que aprende para enseñar a compartir lo que se aprende desde la crítica e interrogación y que es un resultado social de la comunidad de investigadores, y no puede desvincularse a la investigación del sentido ético de sus resultados respecto a los bienes que produce el conocimiento.

Sin embargo, en la sociedad neoliberal el conocimiento y los objetos científicos de las ciencias se transforman en

<sup>13</sup> ROIG, A (1998). *Op. cit.*

mercancía y consumo, lo que contribuye a generar una “industria cultural” del consumo que induce permanentemente a satisfacer las necesidades promovidas por la publicidad y el ocio. Trata, desde varios puntos de vista, la propuesta filosófica de Roig de construir un nuevo humanismo social para rescatar del Estado de clases sociales, al pueblo como agente promotor de sus identidades particulares y como solicitante de derechos humanos que se le niegan injustamente.

La crítica es lo sustantivo de su praxis política pues se encuentra del lado de los recludos por el sistema hegemónico y es la única fórmula de activismo y participación que será determinante en la transformación de la ciudadanía. Los valores autónomos de una cultura son las únicas prácticas sociales que pueden orientar el imaginario liberador de quienes sufre la marginalidad en contra de quienes pretenden legitimar o justificar sus controles sociales. Es una lucha por la dignidad de la vida y la valía del sujeto ante cualquier posicionamiento ideológico, político que tienda a reducir su conciencia y roles culturales bajo la égida racional de la modernidad colonial.

Desde el quehacer práctico de la filosofía como momento fáctico de la vida humana en su concreción material, es decir, en su realización humana por medio de hechos que la constituyen, es que Roig propone asumir al sujeto<sup>14</sup> en cuanto persona que se declara comprometida con una profunda deconstrucción del sistema represor de la cultura dominante, por otra alternativa de vida que se abre frente al otro en la medida que el otro forma parte ineludible de la pluralidad de intereses, deseos y fines compartidos.

Las nuevas ciudadanía que deben discutir el desarrollo político de las democracias deben optar por la democracia participativa y dialógica. Una convivencia entre todos y desde

<sup>14</sup> ROIG, A (1993). *Op. cit.*

ese nosotros en común derivado de las convivencias cotidianas y populares, que permitirá recrear el sentido hermenéutico de nuestras relaciones de poder y de comunicación. El quiebre que tal praxis del quehacer filosófico supone será determinante para que el pensamiento crítico decolonial logre la fuerza de disidencia y resistencia necesaria para enfrentar los valores ideológicos de la cultura neoliberal globalizante. De la vida singular de cada sujeto, en su cotidianidad comunitaria, expuesta a la sensibilidad del sufrimiento, sacrificio y muerte, en muchos casos, es que se juega la existencia del sujeto subordinado por la cultura de masa dominante.

Las propuestas de Roig para el desarrollo y constitución práctica de un orden de convivencia socio-político a la vez que de ciudadanía plurales y populares, al pasar por una pedagogía del hacer desde la situación particular de los intereses emancipadores de cada actor o sujeto, permite orientar la conducción social hacia una práctica colectiva, originaria y autónoma de los saberes que forman parte de la formación ancestral de la cultura de los pueblos en América Latina<sup>15</sup>. Acá la idea gravitacional de su proyecto pedagógico e incluso de su moral de la emergencia<sup>16</sup> considera el efectivo encuentro entre otros como un acto fundante del espacio de vivencialidad que hace admisible la recepción de quien es diferente.

La educación popular y pública es más que un proyecto institucional de instrucción a través de conocimientos técnicos o instrumentales, disciplinares; se trata de entrar en la formación de un logos filosófico que en América Latina ya no puede seguir reproduciendo la racionalidad del conquistador, y

<sup>15</sup> ROIG, A (2001). *Caminos de la filosofía Latinoamericana*. Universidad del Zulia, Maracaibo.

<sup>16</sup> ROIG, A (2002). *Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuesta a la crisis moral de nuestro tiempo*. EDIUNC, Mendoza.

requiere de una autorreflexión crítica acerca de la experiencia de conocer como una experiencia subjetiva de quien investiga para descubrir-se en el marco de sus referentes culturales originales. La mirada ya no puede continuar siendo etnocéntrica, hoy día es descentrada y diantrópica. Se obra desde la práctica del aprender a conocer sólo si ésta se proyecta a partir de las circunstancias históricas donde los desarrollos sociales de los sujetos se encuentran directamente vinculados con problemas puntuales que deben resolverse a través de la investigación social y las discusiones políticas, sin arbitrariedades o sesgos.

Se propone Roig desenmascarar las políticas de formación académica y laboral que sucumben a los patrones de rentabilidad de un mercado neoliberal que agobia y asfixia la auténtica capacidad crítica y creativa de los estudiantes y docente. Esta labor pionera que se desmarca de la tradicional concepción de la educación reproductora, opresora, termina caracterizando ese obrar práctico que declara Roig indispensable para quienes permanentemente contrastan su deber ser de frente a los cambios radicales que debe sufrir la realidad objetiva que se impone desde el imperio colonial y pervive de muchas maneras hasta nuestros días.

Aprender a obrar en sentido práctico, es aprender a rehacernos desde nuestras historicidades particulares, los modos de abrirnos y regresar de un mundo donde la pertenencia de cada uno de nosotros es un compromiso ético por el reconocimiento de derechos de participación en común: un lazo intersubjetivo que Roig considera imprescindible para asumir con esperanzas el presente a pesar de los desalientos inevitables que puedan fracturar el imaginario utópico latinoamericano.

### Un aprender para la subjetividad y el diálogo intercultural

La premisa filosófica de Roig<sup>17</sup> avala la existencia del ser en su despliegue cultural y en su contexto de historicidades. El ser que es sujeto en su comienzo germinal es aquel que no pierde su capacidad humana para experimentar una conciencia dialéctica que forme parte de su autorreconocimiento y la transformación a través de los medios de su propia recreación. Es decir, se trata de comprender la acción de intervención e intención del sujeto en su propio devenir, lo que produce un grado de libertad material suficiente para adquirir y no perder su autonomía ante sí y los otros. Se trata de situar al sujeto en su condición práctica de existencia porque siempre advendrán desde su conciencia de ser valioso, original y necesario, aquellas posibilidades de expansión y construcción de su mundo fenoménico.

Es obvio para Roig esta presencia sostenible de la condición de sujeto en permanente emergencia de su ser a través del hacer-se, éste proceso práctico de su auto regeneración con la finalidad de liberarse de cualquier sistema de control o represión. Por supuesto que este planteamiento pone en cuestión el patrón cultural de vida que se ha heredado con la filosofía de Occidente y las formas de que adquieren los poderes coloniales que se instauran con la Conquista de las llamadas Indias. No se puede interpretar en términos subjetivos la explotación y expropiación humana y concreta de la vida de los pueblos originarios del momento histórico de tal destrucción. La monocultura occidental de la que hemos venido formando parte, no se corresponde al universo de vidas que subyacen en esa Historia oficial que excluye al conquistado y lo anula de las prácticas inmanentes que caracterizan a su cultura.

<sup>17</sup> PÉREZ-ZABALA, C (2005). *A.A. Roig. La filosofía latinoamericana como compromiso*. Icala-UNRC, Rio Cuarto, Argentina.

La pregunta por quién es y está, la pregunta desde éste por el otro que aparece en el horizonte hermenéutico de la cultura, es en lo que insiste Roig con su pregunta por el sujeto y su comprensión subjetiva, es decir, por esa topia donde la posibilidad de existencia del sujeto es un acto de libertad y de creatividad racional, pero de igual modo también es utópico, simbólico y sensible, un entramado interdisciplinar que le permite deconstruir el sentido de la realidad y otros diferentes y múltiples.

La Historia colonial<sup>18</sup> desprende de su coexistencia al sujeto de sus realidades originarias y autóctonas. Lo descentra de sus valoraciones míticas y mágicas, de ese entorno sensible que lo impregna y hace posible su identidad desde el universo cotidiano de sus actos hasta las esferas de significación más elaboradas. En su concreción objetiva el sujeto aprehendido como “objeto” de otra racionalidad cultural resulta un ser vivo des-animado de todo proyecto personal o colectivo.

Precisamente, se trata, de desproveer al sujeto de las condiciones de vida en las que él puede recrearse sin extraviar o perder el sentido originario que lo identifica en la práctica de sus valores culturales. Tal esfuerzo por desarrollarse desde una autorreflexión situada por las condiciones materiales de su vida original, puede darnos la confirmación de lo que Roig se propone cuando se lanza al rescate del sujeto sepultado por el dominio de la cultura hegemónica occidental<sup>19</sup>. La correlación entre la presencia de un sujeto en libertad es posible porque el sentido íntimo de su ser sintiente responde a una condición humana donde el sujeto de hace y reconoce en su proyección viviente.

Es decir, no existe impedimento alguno que restrinja la potencia del sujeto en su realización cultural posible y plena. Es tal la autoafirmación del ser del sujeto desde sí a través de su

conciencia de estar abierto a la vida, que Roig considera un a priori antropológico esta condición de ser del sujeto desde él mismo, sin que este ser uno mismo, funde la antelación del sujeto a cualquier realidad, sino que lo presupone de tal manera que no es admisible la realidad sin la existencia del sujeto que la porta.

El sujeto o los sujetos de las culturas<sup>20</sup> o pueblos latinoamericanos han sido sepultados por una mala conciencia histórica que ha pretendido cerrarle la historia como destino. Se rebate este tipo de discurso y narrativa cultural hegemónica para recuperar, repetimos, la insurgencia del sujeto desde sí mismo que se declara en su origen como posibilidad para recrearse en el mundo de la vida. En ese abrirse que sufre el sujeto en su despliegue subjetivo es que el sentido ontológico de la vida del sujeto se desplaza hacia la temporalidad de lo utópico y emancipador, una universalidad que es inalienable a cualquier ser vivo en su condición humana de sujeto.

La presencia antropológica del sujeto es el momento recíproco de estar ante los otros desde las simetrías y asimetrías, los pasados biográficos, las narraciones y discursos, donde una cultura se piensa, razona y experimenta, en conjunto con otras culturas. Los pasos que marcan estos sujetos dejan sus huellas en la realidad que es comprensible para todos, una realidad humana que se comparte porque nos comunicamos con al propósito de salir al encuentro-reconocimiento, pues todos tenemos el derecho a nuestra constitución de sujetos en coexistencia libre y participativo. El mundo de la cultura occidental ha tergiversado esta dialéctica de la existencia y ha sobre puesto la racionalidad objetiva que se postula como único referente del mundo práctico, a la

<sup>20</sup> ROIG, A (1997). *Filosofía latinoamericana e interculturalidad*. II Congreso Internacional de Filosofía Intercultural, Sao Leopoldo, Brasil.

<sup>18</sup> ROIG, A (1981). *Op. cit.*

<sup>19</sup> ROIG, A (2001). *Op. cit.*

sujetividad humana que reside en el decurso de un devenir del que no se puede prescindir, pues la vida sería una acción o hecho improbable. No se puede admitir el encuentro con el otro en una relación expresamente objetivizada, pues se cancela la reciprocidad humana que posee el otro para manifestarse en su génesis y destino.

Pero, por otra parte, tampoco puede considerarse como idealista esta tesis filosófica de Roig que recupera sugestivamente la humanidad perdida del sujeto causada por la objetivación que sufre desde la imposición de una cultura hegemónica. El despliegue del sujeto tiene sentido pleno a través de sus palabras y su capacidad para dialogar y comunicarse con otros seres a quienes se les debe reconocer su condición humana de sujetos.

Así, tenemos que para encontrarnos con el otro desde su particular mundo de ser o vida cultural debemos dialogar tomando en cuenta las prácticas particulares de sus culturas. Iniciar el diálogo con el otro en sentido intercultural, es respetar el derecho del otro a ser en su modo diferente y distinto, en permanente estado de transformación. No hay cultura predeterminada ni siquiera por sus propios códigos o prácticas de valores ancestrales, la cultura se recrea subjetivamente y en un actuar permanente de intersecciones que redefinen sus cursos.

El espacio de encuentro o reconocimiento dialógico con el otro implica, por consiguiente, un espacio de palabra y de habla donde la comprensión de lo que somos pasa desde lo más particular de la tradición a las representaciones sociales más convencionales. Se busca desde varias perspectivas de sentido elaborar tramas o formas de vida que puedan hacer posible ese tipo de intercambios que entre culturas opuestas, puedan generar o activar motivaciones y sensibilidades para autotransformarse sin la preconcepción del dominio o fuerza para imponerse. Nos aproximamos al otro más por una

relación discursiva que avala la importancia de un nosotros para convivir de una naturaleza tal que impida la exclusión. Es un estar con el otro desde un sí mismo que comprometen en solidaridad y filiación a quienes participan de esta relación comunal, propiciando una correlación de prácticas interculturales que sirven de fortaleza al *thelos* de todos.

La cultura monológica de Occidente ha impuesto a través de los siglos de la colonia, su deber ser a otros universos culturales que por su diferencia se rebelan y plantean desde las alternancias del diálogo, su libertad para hacer-se. Una libertad para ser libre que cuestiona desde la otredad, la situaciones de dominio y sumisión del conquistador a través de los valores de su cultura pues se sufre una depredación y destrucción de las relaciones originarias de las que una cultura auténtica se debe valer para su recreación histórica.

El diálogo que se propone Roig establecer a partir de nuestra presencia ante el logos dominador, pasa por una propuesta hermenéutica y epistémica donde se interpreta y razona con el logos monológico desde la dignidad humana que es inherente a la vida de cada ser humano pensante y racional. No es posible admitir premisa contraria a esta pues se cae en el riesgo de una contradicción que intenta negar dialécticamente el presupuesto de la existencia del otro desde su propia dimensión existencial.

La racionalidad colonial se encuentra sometida a un juicio de falacia antropológica que pone en evidencia la sospecha que genera un discurso ideológico que intenta legitimar la supremacía de una cultura sobre otra, o a su vez, la exclusión del otro del horizonte existencial y hermenéutico de la vida donde todos los sujetos son productores de sentidos y de *thelos*.

El pensamiento reflexivo, crítico e intercultural de Roig nos coloca muy próximos a una interpretación de la conflictiva realidad en la que se desenvuelven los pueblos de América

Latina, aún reprimidos por la cultura colonial, que puede hacer viable una cultura de la resistencia, protesta contra colonial, capaz de construir la suficiente fuerza de disidencia moral que quiebre los sistema de significación que le sirve a la sociedad neoliberal para mantener su hegemonía cultural a través de los medios de comunicación, entre otros procesos de subordinación de la modernidad.

Hacia ese sentido interior de la vida en común con el otro, ese mundo de interacciones subjetivas donde los otros se nos revelan en cuanto que seres con vivencias particulares y análogas al sentimiento de querer convivir, pues entre todos es que el sentido social de la política se cristaliza en un bien compartido en igualdad y equidad de derechos y deberes. Un permanente abogar por un diálogo que no cesa de hacer énfasis en estas dimensiones de la vida que no se pueden desconocer o anular, que nos previene de quienes justificación el ejercicio del poder represor o formas de violencia institucionales del Estado.

El filosofar desde la práctica pública de un diálogo liberador que se aprende es una consecuencia de unas relaciones ciudadanas que nos humanizan, alentada entre los participantes por una conciencia moral de integración, un razonamiento compartido a través de la crítica y el consenso donde toman fuerzas los argumentos que forman parte de las decisiones que los sujetos necesitan para reforzar un actuar democrático.

América Latina, así la vivió el filósofo Arturo Andrés Roig, fue siempre este desafío contemporáneo por hacernos de otra humanidad que logra su identidad cultural desde y a partir de encuentros en comunicación dialógica y alteridad intercultural.